

TESTIMONIO FINAL

Aurelio José Núñez Martínez¹

Esa mañana lluviosa, el automóvil se detuvo abruptamente. Una manifestación se había tomado toda la avenida. Las pancartas describían el fin del mundo; al parecer, llegaría tarde a la reunión mundial de científicos.

Mientras observaba a la histérica masa que golpeaba el vehículo, pensaba que el ser humano al desarrollar la conciencia, convirtió la idea sobre el final en una sombra que hasta hoy ronda las almohadas en momentos de insomnio.

Pero, ¿como culparlos?,- *se preguntó* - el fin del mundo y su renovación ya impresionaba a pueblos sometidos al imperio romano, a pueblos antiguos del Asia Menor, Siria y Egipto.

El blindaje del automóvil resultaba inútil contra el sonido de piedras lanzadas con furia. Una ráfaga fugaz clavó en el vidrio un rojo de sangre, era una manzana. Recordó a Sir Isaac Newton, padre de la mecánica clásica, y aun así, creyente en que la humedad del globo a la larga se había de secar, y que sería preciso que Dios lo reformara.

- ¡Arrepiéntanse! ¡El final está escrito!- Gritaba un anciano, mientras la policía lo desalojaba de la calle. Después de un rato el auto estaba en marcha. Mientras recorría la calle pensaba que, por muy descabellado que parezca estas afirmaciones fatalistas no están fuera de los acontecimientos científicos registrados.

La tradición oral maya menciona el ciclo de 26,000 años, donde nuestro sistema planetario gira alrededor de la Vía Láctea. Estaba dividido en 5 eras de

5,200 años cada una. De forma interesante la geología describía que la tierra ha sufrido 5 extinciones masivas las cuales han modificado la forma en que nuestro planeta ha venido evolucionando en relación a la vida.

Nuevamente el auto interrumpe su marcha, un escalofrío eléctrico bajó por su brazo y se alojó en sus dedos. Observó el reloj de pulsera. Cada segundo en su mente transcurrían imágenes de la evolución de la tierra mezclando geología y tradición maya. Primer segundo, 439 millones de años atrás, Ordovícico-Silúrico, larga edad de hielo, el amanecer. Transcurre otro segundo, 364 millones de años atrás, es el Devónico tardío, la mayoría de los peces desaparecen del mar, la era del barro. Tercer segundo, 251 millones de años atrás, es el Pérmico-Triásico, titánicos volcanes escupen muerte por todo el planeta, es el medio día. Cuarto segundo, finales del Triásico, 244 millones de años atrás, se dan grandes emisiones de gases, era de la madera, la tarde. Quinto segundo, Cretácico-Terciario, 65 millones de años atrás, un asteroide impacta la tierra, es la era del maíz, la noche.

- ¡Agárrese fuerte, esto se pondrá peor!- dijo el conductor mientras evitaba las llantas incendiadas en la calle.

Afuera, la lluvia iniciaba rudamente, en una pared se leía con letras negras “a imagen y semejanza”. Esta afirmación le recordó que aun la creación del hombre tenía algunos puntos en común con la cosmogonía de los pueblos pre- hispánicos. En el Popol Vuh, los Dioses crearon tres hombres al igual

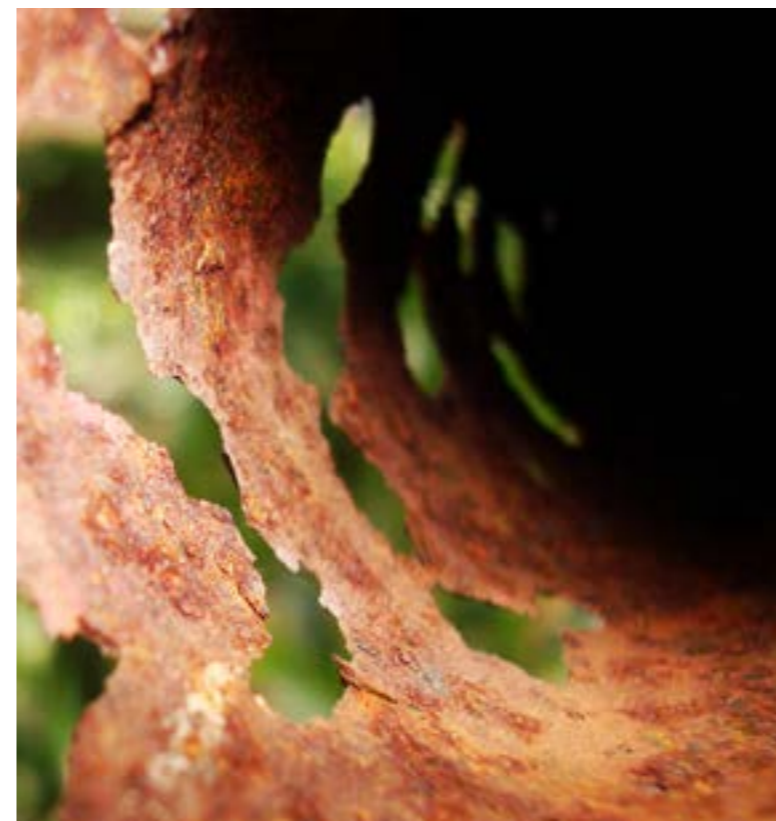
que la ciencia describe tres etapas de la evolución: el hombre de barro, el pre-australopitecino, blando, sin movimiento ni fuerza. El hombre de madera, el australopitecino, era capaz de ver, hablar y multiplicarse pero carecía de alma y cerebro. Los primeros homos, el hombre de maíz, hecho a base de maíz blanco y amarillo.

- *Hasta aquí lo puedo llevar doctor, mas adelante no hay pasada, desde aquí lo escoltarán hasta el edificio-* dijo el conductor- mientras sostenía un crucifijo en su mano derecha.

Abrió la puerta, la lluvia caía copiosamente, las calles se estaban inundando.

- *¡Bienvenido doctor Szilárd!, tenga cuidado, esto parece el apocalipsis-* Tomó el paraguas y caminó hacia el hotel donde sería la reunión. Un rayo a lo lejos le hizo pensar que ni el propio Juan, al momento de ser desterrado en la isla de Patmos hubiera podido escribir acerca de los acontecimientos que él de primera mano presenció:

La contaminación causada por la nube de Dioxina



en Seveso en 1976, los estragos en la población de Love Canal tras las 21 mil toneladas de desechos tóxicos arrojados de forma indiscriminada en 1978, los 15,000 muertos por la fuga de químicos en la planta Bhopal en India en 1984, la construcción del sarcófago que envolvería al reactor nuclear en Chernobyl, Ucrania en 1986, los 11 millones de galones de crudo arrojados por el Exxon Valdez al encallar en Alaska en 1989, el accidente nuclear en la planta de Tokaimura 1999.

Al estar frente a la puerta del edificio volvió el rostro, observó a la gente que corría escapando del aguacero. Entró, abordó el elevador, consideró que, definitivamente, vivimos una etapa difícil y millones no podrán sobrevivir al cambio, Dios no juega a los dados, pero definitivamente, la humanidad sí, la suerte ya está echada. Su trabajo reveló que los humanos son la causa directa del estrés de los ecosistemas y que la sexta extinción, parece ser, el primer evento global documentado que tiene una causa biótica en vez de una causa física.

Subió al pódium, encendió el micrófono, y después de ver al auditorio lleno de periodistas y científicos dijo:

- *Poco sabemos de los tiempos pasados. No comprendemos lo suficiente de lo que sucede en el presente, e ignoramos por completo lo que sucederá en el futuro. Catástrofes han existido y seguirán existiendo, la guerra y el hambre se han incubado desde los albores de la humanidad misma, pero aun así, puedo afirmar que la vida seguirá su camino. Basta que una diminuta bacteria sobreviva al holocausto para reiniciar los procesos que nos formaron a nosotros como especie superior. Si ocurriese un final del mundo, sería el de nosotros mismos.*

Indudablemente, algunos miles de años después, insectos evolucionados discutirán estas mismas cosas mientras desentierran nuestros fósiles entre las ruinas de estas contaminadas ciudades.-